

Rev. de Libros

El Mercurio 20-IX-1997 p 18 supl



Armando Roa:
Un Humanista de Fe

ADE 3186

por Juan de Dios Vial Larraín

ARMANDO Roa amó la vida con mucha pasión y hasta el final se resistió firmemente a dejarla, apoyado en quienes quería y en las cosas tocadas por su afecto sus libros, sus pequeños objetos, el recuerdo de sus amigos y del Sur de su infancia. Y, así, supo ayudar a vivir a mucha gente que acudió a él, encontrando no sólo a un médico del alma, sino a un alma gloriosamente entregada al bien del prójimo, quien quería que fuese.

Esto uno podía observarlo claramente en los pasillos del hospital en donde tanto seres de mirada perdida le saludaban con respeto y afecto en medio de su tristeza y desvalimiento y encontraban en él una acogida personal. No era en Armando solamente un gesto de caridad; era, además, una muy profunda delicadeza y sensibilidad para con el ser humano, justamente en su honesta personal. Esta actitud hacia de él no sólo un báculo cristiano, sino alguien con una mirada muy profunda sobre la humanidad. Todas sus páginas reflejan este sentimiento. En ellas, el ojo clírico, su gran sabiduría práctica crasa, pionerilmente, noblera de alma. Ese mismo afecto, dedicación y respeto lo tuvo por igual hacia personalidades eminentes que confiaron en él.

Armando poseía una cultura muy variada, muy personal, muy rica. Era la suya una inteligencia vidente, sin ganga cruda, atrada por grandes cuestiones. Su saber psiquiátrico estaba sólidamente asentado en la medicina. Recuerdo una larga etapa de su actividad científica concentrada en problemas de índole neurológica; él tenía la doble especialidad, neurología y psiquiatría. Luego, su saber filosófico y su vasta cultura en los dominios de la literatura y de la historia pesaron fuerte en la orientación de su *Tratado de psiquiatría* y en su libro

A los 82 años falleció el jueves pasado el escritor, académico y psiquiatra chileno, autor de obras como «Formas del pensar psiquiátrico» (1971), «Miguel Angel: el alma y el cuerpo» (1977) y «La extraña figura antropológica del hombre de hoy» (1991). Apasionado por el mundo y lector insaciable, entre sus temas predilectos figuraban la cultura, la familia y la educación. Partidario de una medicina integral, opinaba que los médicos no deben tratar sólo las enfermedades sino —en sus propias palabras— a «los hombres enteros, que aman, que sufren».

Formas del pensar psiquiátrico, dos óbras de elevado valor intelectual y cultural que trascienden el marco de la especialidad profesional. Escritas en un estilo muy directo, apagado a la más concreta experiencia y con vigor persuasivo, creto que han de durar como imperiales fuentes.

Armando fue, en efecto, un maestro inspirador y formador gracias al amor a su oficio, a su vasta cultura, a su elevada moral. Sentía por la medicina un verdadero fervor. Hablaba de los maestros de la disciplina casi como figuras mitológicas que recobraba el aliento en sus palabras. Quienes estabamos cerca de él terminábamos familiarizados con Knepelin, con Janet, Kurt Schneider o Jaspers, por ejemplo a la psiquiatría que padeceríamos a c.c. Disfrutaba de la literatura. Podía estar muchas horas y vacaciones enteras con grandes novelas sacando una riquísima experiencia sea de Cervantes o de Proust y de tantos otros. Supo despertar el aprecio de personalidades muy eminentes de otras tierras; me consta el del gran historiador español de la medicina Pedro Laín Entralgo y el del psiquiatra peruano Horacio Delgado, pero sé,

además, que son muchos.

Hombre de fe sincera, de oración fervorosa, nunca vaciló ni dejó que otros impugnaran este dominio puro de su espíritu. Sus sentimientos fueron muy intensos y los vacío incansablemente en su madre y, ya desaparecida ella, en su mujer y sus hijos que le apoyaron con total dedicación. Sus amigos de toda una vida desde la juventud tenían lugar de honor en su espíritu, fue el caso de Rafael Gómez. Líder intelectual en sus años de estudiante, fue acogido por Jaime Eyzaguirre en la revista «Estudios», donde publicó un puñado de brillantes ensayos. En la Facultad de Medicina y en toda la Universidad de Chile llegó a ser una figura ejemplar.

En sus últimos años dedicó mucho tiempo al Instituto de Chile, del que era presidente, y a la Academia de Medicina. Su preocupación intelectual dominante se volcó finalmente en la biética a la que llevó todo su saber y su eminente rectitud moral. La suya no será del todo una ausencia pues las cosas que hizo serán duraderas y los afectos que suscitó inolvidables.

Un humanista de fe [artículo] Juan de Dios Vial Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Larraín, Juan de Dios, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un humanista de fe [artículo] Juan de Dios Vial Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile